

# LA ALIANZA DEL PUEBLO,

PERIÓDICO REPUBLICANO DE SALAMANCA.

DIRECTOR

C. RODRIGUEZ MARTIN,  
calle de S. Justo, 42.

Se publica los Miércoles, Viernes y Domingos.—Toda la correspondencia se dirigirá al Director.  
Se admiten suscripciones el 1.º y 15 de cada mes.—El pago será adelantado.  
Precios: En Salamanca: un mes 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id., 18.—Un año, 34.  
Fuera de Salamanca: Tres meses, 14 rs.—Seis id., 24.—Un año, 44.  
—No se devuelven los escritos

PUNTOS DE SUSCRICION.

Salamanca, en la Dirección y en el Establecimiento de D. Sebastián Cerezo, Isla de la Rúa, núm. 1.º.—En las Cabezas de partido se autoriza a los ciudadanos P. esidentes de los Comités Republicanos para que las hagan, suplicándoles den cuenta a esta Dirección.

ADMINISTRADOR:

WALDO MIRAT.

Doctrinas; 6.

## LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCION.

IV.

### LA IMPACIENCIA Y LA INTERINIDAD.

Hé aquí dos palabras que hoy están siendo el arma de dos partidos completamente opuestos y que merecen que las estudiemos por la trascendencia que de exagerar una u otra, pudiera traer al feliz éxito de la revolución.

Dicen los republicanos, vuestra impaciencia ¡oh monárquicos! puede matar la revolución; aprended de nosotros que esperamos tranquilos el fallo del pueblo reunido en un comicio, y hasta tanto no juzguéis la cuestión, no seáis impacientes, no echéis a volar candidaturas que si les dais demasiadas alas, pudiera suceder que subiesen tan altas que no volvieran a bajar. Hasta que este estado revolucionario, hasta que este periodo de transición no se consolide, no vayáis demasiado adelante en hipótesis; pensad que del modo como ahora constituyáis al País depende el éxito. ¿Quién nos precipita? vayamos con calma. Mientras tanto el pueblo puede instruirse, puede ir comprendiendo sus deberes, para mejor apreciar después sus derechos, y el día de un plebiscito se presentará conciso a darse a sí propio la forma de Gobierno que mejor le plazca. Hasta tanto si los enemigos comunes de la libertad amenazan llevarnos nuestro patrimonio, allá nos tendreis donde el peligro arreeie, peleando al grito de *viva la libertad*.

Y no solamente no condenaron los republicanos la impaciencia de los monárquicos, sino que aconsejaron a las masas, cordura y sensatez. Las dijeron que solo con el orden serian poder y que si llevados de su impaciencia trataban de alzar una barricada para el planteamiento de la República, no estaria muy lejos el día que en el mismo sitio se alzase otra para volver a entronizar la tiranía. Los Borbones cayeron por la idea, y por eso jamás se restaurarán con las armas, porque si la impaciencia lleva al combate, puede la fuerza matar al derecho.

Todo esto dijeron los republicanos de orden, tanto a los monárquicos como a esa masa del pueblo que quiere la república por intuición, como el enfermo desea toda medicina que no sea aquella que le amarga al tomarla y no alivia su dolencia.

Y lo dijeron animados de los mejores sentimientos, poseidos de ese espíritu pátrio que los haria capaces de los mayores sacrificios por un solo día de felicidad para el país.

Pero había monárquicos que no les convenia que el pueblo se fuese instruyendo, porque veían que la idea republicana se propagaba con la rapidez del torrente que, rompiendo los diques, invade la llanura; había monárquicos que desde los altos puestos del poder habían impuesto su opinión, y antes que viniese la propaganda republicana a hacer ver lo inconveniente de una monarquía, cualquiera que ella fuese, deseaban a todo trance el establecimiento de su forma de gobierno, y precipitaban unas elecciones

que fueron como todas y se cuentan los votos de la mayoría por credenciales ó promesas de ellas, y cuando se tienen unos cuantos votos más se dice que el país es esencialmente monárquico. ¿Y como hacen todo esto? Lo hacen bajo el pretexto de que las interinidades matan las situaciones políticas, pero no ven que su falta de lógica habia de dar cabida a otro argumento mas fuerte por estar comprobado con los hechos, este es vuestra impaciencia os ha hecho ir de puerta en puerta pidiendo a las naciones extranjeras un rey que no habeis hallado aun, ni hallareis jamás.

¿Qué es ese Duque de Génova? un niño. ¿Y así queréis salir de la interinidad? Mal camino lleváis. No. Lo que queréis es una interinidad indefinidamente prolongada, pero no tal cual nosotros la queremos. Nosotros la queremos legal, vosotros la queréis producto de una combinación vuestra, en que con un pequeño tirano, que además de ser tirano por ser rey, lo será por ser niño caprichoso, hagais y deshagais a merced vuestra. En una palabra, Sres. Prim y Olózaga, os parece poco lo que sois y combatis esta interinidad para traernos otra en que vosotros seáis los interinos.

Si el País no os corociese, en buen hora podriais alucinarle, pero quien no sabe que una envidia y un orgullo refinados hicieron que el hombre cillo de la *Salve* tramase aquella intriga infernal contra Espartero? ¿Quién no conoce la historic del general Prim?

Pues sed francos; decid que queréis una regencia para vosotros, decid que esta interinidad no os ha apreciado en todo lo que creéis que valeis y que vuscais otra peor para el país, aunque mejor para vosotros. Ya veis que os hablamos claro aun a peligro de parecer descorteses.

Pero ¿a que mas ridiculos disfraces? La comedia política toca a su fin. Cuando dejes el coturno y la máscara, el país verá con pequeños y deformes erais y se reirá de vosotros.

Hé aquí porque no es la interinidad, sino la impaciencia la que puede matar la revolución.

## UNA CANDIDATURA CANDIDA.

La candidatura del Duque de Génova, es generalmente rechazada. Y no podia ser otra cosa. Comprometidos unos por el duque de Montpensier; partidarios otros de D. Fernando de Portugal; otros del General Espartero; no faltándole tampoco y no en escaso número al General Serrano; teniendo también el conde de Reus, cuya candidatura circulaba no ha mucho por Madrid; habiendo, aun en esta misma situación quien, con estas ó las otras condiciones, no tendria gran dificultad en admitir al príncipe Alfonso; cuantas candidaturas se presenten han de encontrar fuerte oposición, y han de ser causa de que cada día se convenzan mas y mas los partidarios de la monarquía, de lo difícil que les ha de ser salir adelante con su empresa, y vengán a aceptar nuestros principios.

Ya antes de ahora hemos manifes-

tado en nuestro periódico las dificultades que presentaba cada uno de los candidatos que se indicaban, y recordamos que hacíamos ver que, sobre todos los que mas oposición habían de encontrar serian los que viniesen recomendados por D. Salustiano, y mas si, como era consiguiente, contaban con el beneplácito del Emperador. Nuestros pronósticos no se han hecho esperar y empiezan ya a realizarse. No bien se anuncia que es Candidatura acordada la del de Génova, cuando los unionistas empiezan a manifestar su profundo disgusto; los progresistas consecuentes, vuelven otra vez la vista hacia Espartero: circulan proclamas por todo Aragón y Cataluña en favor de este benemérito patricio, y, escitando al pueblo a que lo llame inmediatamente como la *única salvación posible para España*; y en una palabra, empieza el desconcierto entre los que creen que la monarquía y solo la monarquía es el áncora de salvación para nuestro país. Y si esto es solo al tratar de la persona, ¿qué será cuando ya se hayan desvanecido las esperanzas de los que no salgan triunfantes? Aparentemente todos fingirán someterse; pero lo cierto, lo innegable es, que en lugar de conformarse, empezarán a conspirar desde el momento en que quede proclamado el candidato contrario, que el Rey *nacerá muerto*; y que siempre estaremos en continua alarma, produciendo el planteamiento de la monarquía el efecto contrario del que se propusieran sus partidarios. Esto es, que queriendo hacer ver que solo con esta institución, es posible el orden y la tranquilidad de los pueblos, van a demostrar bien a las claras, para convencer a los pocos que aun lo dudan, que las monarquías son el verdadero origen de las ambiciones, de las intrigas, de los manejos en favor de los medros personales, y que sus partidarios de lo que se cuidan es de sí; el pueblo, les importa poco; solo le quieren para que les sirva, cuando le necesiten, despues....

Afortunadamente hace mucho tiempo que la inmensa mayoría de los pueblos está bien penetrada de lo que puede esperar de los tronos y de sus adeptos; y lo prueba el incremento que en toda Europa ha tomado el partido republicano, al que en medio de las persecuciones y de las infamias de que ha sido víctima, le ha sucedido lo que al cristianismo: difundir su idea por todo el ámbito de la tierra, y como que es santa, como que es la que está en armonia con la razón natural, como que es la que trae su origen del Redentor del Mundo, cada día ha hecho mas prosélitos, y es la que hoy está encarnada en toda la generación.

Por eso nos admiramos cada vez mas, de que hombres que siempre han militado en el campo liberal; hombres que han padecido por defender estos principios; hoy, no solo no apoyen nuestra doctrina, sino que por el contrario nos miren como a sus enemigos. Tenemos sin embargo la fundada esperanza de que en cuanto vean que el nuevo Mesias, es—como no puede menos—lo mismo que todos ellos, y que por lo tanto la ley—para él—será una letra muerta: los ministros tan irresponsables como lo han

sido siempre; el veto, como tal veto; los derechos individuales, una ilusión; las elecciones, una mentira; todo, en fin, lo que *no puede menos de ser* en las formas monárquicas; acabarán de desengañarse y nos darán la razón uniéndose a nosotros. Cierto es, que en tanto los pueblos sufrirán, como hasta aquí, todos los horrores de la tiranía, y nosotros como Apostóles de la idea todos los furros del poder. Pero nada nos importa, trabajemos con fe en favor de nuestra causa; consigamos el objeto que nos proponemos, y venga el martirio. No nos arredra; por el contrario monremos satisfechos, por que hemos contribuido a la redención de nuestros hermanos.

Y lo que decimos que pasa y ha de suceder con la candidatura del Duque de Génova, tiene que pasar también con todas las demás; porque, como la cuestión es de personas y el trono no puede proveerse mas que en una; como el caso es, que esta atienda a los que trabajen por ella, y nada mas natural que mire como adversarios a los que influyan en favor de otras; claro es que todos los partidarios de los vencidos han de ser de oposición al elegido. Sin embargo, nosotros *sin querer rey ni cosa que a él pertenezca*, entendiéndolo bien nuestros susceptibles correligionarios, *sin querer rey* repetimos, creemos que algunos males podian evitarse si de haberlo fuese español, y salido del pueblo. Los nombres al menos, de los que se indican para tan elevado cargo, creemos que son una garantía para todos los amantes de la libertad y de la revolución de Setiembre. Los extranjeros, desengañanse sus patrocinadores, además de que no pueden menos de ser mal mirados por el pueblo español, por razones que están al alcance de todos, y algunas de las cuales, hemos espuesto en nuestros números anteriores; ¿si no son buenos para su país, como han de serlo para el nuestro?

Y, en verdad, esto es lo que nos llama la atención. ¿Qué interés mueve a nuestros prohombres a elegir monarca extranjero? ¿Que ventajas nos ofrece? Aporta inmensas riquezas con que sacarnos de apuros, ó ejerce tal influencia en las Cortes Europeas, que va a volvernos nuestra antigua grandeza? Pues, si ninguno de los que se indican reúne estas circunstancias, ¿a qué imponernoslo? Esperamos aun que no llegará este caso, porque el gobierno y la asamblea no querrán que seamos menos libres que Italia y Francia; acudirán por lo tanto al plebiscito como desea la mayoría de los españoles; y entonces, entonces, *si votan por Rey*, de seguro que no será por Rey extranjero. Creemos que esto estará ya en el ánimo de nuestros hombres de Estado, y que en vista del disgusto y hasta de la alarma que ha producido su primera concepción, variarán de conducta para lo sucesivo. Si no lo hacen, ellos responderán de las consecuencias, que nos parece han de ser graves.

Nuestro apreciable colega el *Arzobispo de la Coruña* en su número 1.961 publica el siguiente artículo que colocamos en lugar preferente por

la importancia del asunto sobre que versa.

## FEDERACION EUROPEA.

Digamos algo de Europa: veamos si los pueblos vecinos están dispuestos á secundar el movimiento republicano de España, y si, dentro de pocos años, puede ser una verdad la federación europea en que sueñan todos los grandes pensadores y todos los géneos de patrióticos y elevados sentimientos; veamos si es fundado el meticuloso argumento que á la realización de nuestro ideal oponen los monárquicos.

¿Qué hacemos con establecer la república, dicen, si la Europa se opone á esa forma de gobierno? ¿Qué hacemos si Napoleón, el coloso de Europa nuestro inmediato vecino, opone su veto poderoso? ¿Si el trono de Víctor Manuel está en pié? ¿Si la raza orgullosa de los lores sigue prepotente en Inglaterra? Argumentos vanos, hijos de la monarquía.

Los monárquicos, acostumbrados á la vida de los palacios, al lenguaje de los cortesanos, esclavos del poder real, único que advierten en el mundo, no ven mas que la soberbia de los reyes, la alianza de las dinastías y el brillo deslumbrante de las coronas. Prescinden del pueblo, y, cuando quieren hablar de Francia, hablan de Napoleón, cuando miran á Italia, solo se fijan en Víctor Manuel, y cuando quieren alabar á los ingleses, inciensan á la reina Victoria ó á la avara aristocracia que la sostiene.

Ya sabemos que ni Napoleón Bonaparte, ni Víctor Manuel, ni ningún rey, quieren la república. La combatirán en España con todas sus fuerzas, y la diplomacia, que es la astuta y malvada *Celestina* de los tronos, empleará sus malas artes y todo su talento en intrigar para sofocar en España el incendio que les amenaza. ¿Quién duda que los reyes no aman la república? Pero lo que debemos mirar es si los franceses y si los italianos llevan á bien la monarquía; si sufren gustosos el enorme peso de los tronos; si en esas naciones se hallan hacinados combustibles para que el fuego republicano haga pavesas tantos siglos de esclavitud y de oprobio.

¿Creen los realistas que nuestro empuje no es bastante para mover á la Francia del 93 y del 48? El crimen mas grande del que asaltó el poder de los franceses, es el haber adormecido y debilitado al pueblo con los placeres de un sensualismo estúpido: es verdad que, hasta hace poco, su genio y sus glorias parecían olvidadas; pero la virtud jamás desapareció en el pueblo, y la voz del progreso y de la libertad siempre encuentra correspondencia en su corazón; y, de ahí, que el pueblo francés, que parecía haber muerto, á nuestros vivas á la república conteste rejuvenecido con la entusiasta y revolucionaria *Marsellesa*, llevando al parlamento una respetable minoría de republicanos radicales, á cuya voz tiemblan ya las paredes de las Tullerías.

No, no es lo importante en Francia el número de los diputados republicanos; lo temible es el movimiento de la opinión, el despertar de las masas, el cántico de la *Marsellesa*, que, resonando en los talleres y en los campos, electriza el corazón tan fogoso como independiente de los franceses; lo aterrador para el imperio son las bocanadas de lava ardiente que han brillado en Saint-Etienne, en Lion, en París y en otras poblaciones, que indican al déspota Bonaparte que bajo sus pies hierve enfurecido volcan que amenaza volar su palacio, derretir sus cadenas y abrasar á los traidores que vendieron la honra y la libertad de la Francia.

Y ¿qué diremos de Italia? Que vacile nada mas el trono de Napoleón, y

la Italia es libre. ¿Qué hará Inglaterra, esa factoría mercantil que flota sobre las aguas del Océano, si España proclama la república? ¿Qué harán Prusia y los estados de Alemania? Inglaterra *dejará hacer*, porque la libertad es el espíritu de su comercio; y la Alemania, que no puede ser libre bajo los castillos de treinta señores feudales, ni bajo el cetro absorbente de Federico Guillermo; Alemania, que hoy solo vive con el pensamiento y aspiración de la república federal, obedecerá, al fin, á nuestro impulso y á la fuerza de la idea. Ni el año 48, y menos en el último decenio del pasado siglo, estaban las naciones para recibir la democracia, y con todo, la república francesa enardeció á los pueblos.

¿No dicen que nuestros oradores son el genio de la Europa libre? ¿No bendicen á Castelar Francia y Alemania, Italia y Bélgica? Pues al bendecir la idea y la palabra de Castelar, bendicen la república, bendicen la federación europea, cuya grandeza inspira los divinos discursos de la gloria mas ilustre de nuestra patria.

No se diga que esas naciones no están preparadas para la república; no se diga que nos serán hostiles. Hostil nos es Napoleón, porque teme que España sea republicana; por lo mismo, apremia al Gobierno para que nombre rey; por lo mismo favorece al príncipe Alfonso, mas arraigado que Montpensier; por lo mismo, atiza la guerra civil con Don Carlos: por lo mismo llegará hasta á declararnos el propio la guerra.—No hay medio: Napoleón hoy es la reacción, la república ibérica es la ruina de Napoleón, y la ruina de sus protegidos y la federación de todos los pueblos de Europa.

Parece ser que oficialmente se sabe que el gobierno *se incautará* (?) de los derechos de grados y títulos de aquellas Universidades á quienes retire la subvención. Vamos claros, Sr. Gobierno, ¿se quiere libertad de enseñanza? ¿sí ó nó? ¿Se quiere? ¿Completa? ¿Radical? Pues fuera subvenciones á todas las Universidades y dejarlas todas *sus derechos*. ¿No se quiere? ¿Se van á *escamotear* nuevos derechos?, aun los de grados (que era lo que faltaba en este punto)? Pues entonces ¿con qué razón se retira esa subvención á algunas?

¡Ay Sr. Merelo, oiga V. I. un cuento, si es que está para cuentos.

Uno quiso enseñar á su caballo á no comer (¡que economías!) y fué el caso que no le echó pienso en cuatro días, y á los cinco se murió el caballo... ¡cuando ya estaba enseñado á no comer!

Vamos, Sr. Merelo, ¿si al fin y al cabo esas economías serán economías?

Precisamente en Fomento, precisamente en instrucción pública es donde no se debe hacerlas.

¿Cuántas se hacen respectivamente en el ministerio de la guerra?

Dividase proporcionalmente; véase el total de ambos presupuestos, y si á los 7 millones que dicen por ahí que V. I. va á economizar, se calcula lo que corresponde de economías en Guerra y se hacen (que no se harán), entonces ¡oh! entonces mal estarían estos 7, pero al menos habría proporción aparente, sino justicia intrínseca.

Damos gracias á nuestro colega el *Avisador*, diario liberal de la Coruña, por el buen juicio y mejor aceptación que le ha merecido nuestros artículos «A la Iberia y ¿Quiénes son los verdaderos republicanos?» Aunque no estuviésemos viendo todos los días que la prensa de todos los colores políticos copia muchos de nuestros artículos, aunque no tuviesemos multitud de cartas de suscritores y no suscritores

adhiriéndose á la conducta política de *La Alianza del Pueblo*, nos bastaría la opinión del ilustrado colega para estar satisfechos. Nosotros que no deseamos sino la propaganda pacífica, nosotros que escribimos para el pueblo y solo para él, desearíamos que nuestros escritos tuviesen toda la publicidad posible.

«El Pueblo será libre por su ilustración»

Lo mismo decimos al sensato periódico *El Porvenir de Huelva* respecto á nuestro artículo *Los Mondrquicos*, que inserta íntegro en sus ilustradas columnas.

Siendo ministro el Sr. Sagasta, subsecretario el Sr. Gil Sanz y Director del ramo el Sr. Gonzalez, dieron los dos primeros señores un magnífico codillo al ramo de correos con achaque (que en todo hay sus achaques) de hacer economías.

¿Saben VV. el resultado de esta fusión? Que el Sr. Gonzalez maldice á estas horas su idea, que el Sr. Gil Sanz no dice nada, que el Sr. Sagasta piensa en la separación, que el servicio público anda mal... muy mal... horriblemente mal, pero en cambio esas economías no se han hecho, y dicen por ahí, que costará un millón mas!

## NOTICIAS GENERALES.

—En un papel color de rosa que el 48 se vendía por las calles de Madrid encontramos lo siguiente:

«Pueblo eternamente adulado y jamás querido, no sé si es el rubor ó la vergüenza quien me trae á la memoria estas palabras de Proudhon, moldeadas para este suelo y cuyas palabras temo se traduzcan en verdad.

«El día mas feliz del mundo será aquel en que se ahorque al último rey con las tripas del último fraile. (Léase cura y traidor.)

¡Ay del perjuro si llega ese día! ¡Ay del traidor! ¡Ay del infame! Los pueblos no elevan á hechos sus principios sino despues de segar la cizaña. La revolución francesa lo atestigüa y ¡ay! del día en que el hambre traiga la revolución española en vez del motin de un partido! ¡Hasta ese día, adios!

Condenamos toda exageración, venga de donde venga, creamos que es enemigo del pueblo todo el que le hable de asesinatos y de escesos. Cordura, orden sensatez, ilustración, esas son las armas con que el pueblo puede llegar á ser poder. Quien le aconseja lo contrario es su enemigo.

—El obispo de Antioe ha publicado en el *Boletín* del vicariato apostólico de Gibraltar, entre otras lindezas, las siguientes:

«Engendrada la conspiración en la traición y en el perjurio, la revolución española de Setiembre, que vino á luz calumniando á varios prelados, suprimiendo conventos, relajando votos, demoliendo templos y blasfemando contra los mas angostos misterios y hasta contra la misma Divinidad, lejos de detenerse en tan desatentada carrera, corre á pasos de gigante hácia el abismo de la iniquidad. De ello tenemos las pruebas, no solo en los relatos de los periódicos, sino tambien en cartas de virtuosísimas personas y de muy dignos sacerdotes, que pintan con vivísimos colores á la pobre España, presa de la guerra civil y víctima de la anarquía y de la mas completa incredulidad.»

¿Qué les parece á VV. el *manísimo* padre si tiene *benévolos*?

Supongamos que el Señor Ruiz Zorrilla *limpiase el comederó* á S. E. I. ¡como se pondría el buen Señor!

Hablando en serio, es de lamentar este lenguaje tan poco digno en varones que por todos conceptos deberían observar mejores formas sociales.

—A la *Allgemeine Zeitung*, le envian un despacho telegráfico desde Florencia, anunciándole que el Duque de Génova está dispuesto á aceptar la corona de España.

Si esto es cierto, ya se preujaza la cuestión. Ya no se deja intacta á la asamblea nacional.

De todos modos, es seguro que el País del Duque queda de enhorabuena.

Para él un vivorezno menos.

Para nosotros... ¡oh! para nosotros eso no significa sino una ilusión mas que perderán los monárquicos.

—*L'Independence* se dice que el Gobierno del Papa está dispuesto á transigir con España en un sentido razonable sobre el juramento que debe prestar el clero á la Constitución. ¿Y cual es ese sentido razonable? Este es el misterio.

—Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las siguientes líneas de *El Universal*:

«Nada mas que diez mil ochocientas monjas tenemos aun en España. Supongamos ahora que esas diez mil ochocientas monjas se hubieran casado, que es lo que habrían debido hacer en provecho de todos, y tendríamos hoy veinte y un mil seiscientas personas casadas mas de las que tenemos en nuestro país. Supongamos ahora nada mas que un par de hijos á cada matrimonio, y contaríamos con cuarenta y tres mil doscientos habitantes mas, lo cual ya vale algo. Sumando ahora esos cuarenta y tres mil doscientos hijos con sus veintin mil seiscientos padres, tendríamos sesenta y cuatro mil ochocientas personas útiles al país, en vez de tener diez mil ochocientas monjas inútiles. ¿Lo oye el pueblo español? Sesenta y cuatro mil ochocientas personas que vivirían en familia y en casas particulares, trabajarían, aprenderían soportarían sus contribuciones, ejercerían industrias, se amarían unas á otras y servirían de mucho al país, en vez de diez mil ochocientas monjas que hacen acerbicos y rezan en latín y que de nada sirven, como no sea para prestar sus conventos á conspiradores, ó entretenerse en practicar minas. ¿Está comprendida la diferencia?»

—Dice un colega que «D. Ramon Cabrera ha dirigido desde Wentworth al director de *La Esperanza* la siguiente carta:

«Muy señor mio y amigo: Con esta fecha doy las órdenes convenientes para que remitan á V. la cantidad de cuatro mil reales, que destino á contribuir al alivio de los carlistas pobres que se hallen en las cárceles.

Me repito de V. afectísimo amigo seguro servidor Q. B. S. M.—El conde de Morella.»

Si D. Ramon Cabrera hubiera hecho esto secretamente, aplaudiríamos su proceder; de otro modo, esto, mas que humanitario es político, y no podemos aplaudirlo; despues de todo, cuando la señora de D. Ramon venga á pedir un indulto debe concedérsele, y en cuanto á su cuñado Sr. Polo, el gobierno debe indultarlo el día 29 de Setiembre, y despues de esto si el Sr. Cabrera puede aun por algun motivo enojecer su rostro, no podrá esclamar; ¡Qué tontos son los liberales!

—Leemos en *L'Unità Política* periódico de Turin:

«España continúa siendo molestada por las intenciones de los carlistas acudillados por aristócratas y curas.

Uno de estos, cogido con las armas en la mano, ha sido condenado á muerte, pero los republicanos, aquella mala gente contra quienes se desencadenan los curas, no imitaron al pio, al misericordioso asesino de Monti y Tognetti, y tanto se empeñaron, que obtuvieron que se le perdonara la vida.»

—El día de la agitación en la Puerta del Sol llegó un caballero á las oficinas de telegrafos á expedir este telegrama, á París:

«Ya se empezó el desorden. Venga dinero.»

¿Qué tal?

Esto prueba quienes son los enemigos del orden.

—Dice *La Política*: «Hace constar *La Reforma* de ayer que cuando el ministerio de la Gobernación estuvo ocupado toda una noche por personas que no tenían el encargo oficial de custodiario, solo faltó una manta de viaje perteneciente al Sr. Sagasta.

A nosotros nos ocurre preguntar con tal motivo: ¿para qué querria tener el Sr. Sagasta al lado de los expedientes la tal manta de viaje?»

Dicen *Los dos Reinos* (de Valencia) la contestación es facil, caro colega: para arroparse cuando tuviera frio. Y continúa:

«El señor ministro de la Gobernación cuando quiera tener á su lado una manta de viaje ó una pipa ó un cigarrillo de papel, debe pedir permiso á *La Reforma*.

¡Pues no, que no! ¿Y los derechos individuales?»

[Cuanta sandez!]

Vamos claros, caro colega, aunque no damos importancia á lo de la manta, convengamos en que en el tiempo que estamos no es el frio el que mas aquejara á S. E. Pero ya se vé como está tan malito.

## REVISTA PROVINCIAL Y LOCAL.

—En uno de nuestros números anteriores

hablamos del arreglo del personal hecho en la Secretaría de esta universidad, considerándolo únicamente bajo el punto de vista político. Censurábamos y lamentábamos amargamente que el Sr. Lobo, cuyas ideas liberales son tan conocidas, hubiese consentido que figurase allí alguna persona, que lejos de estar identificada con la revolución, es de ideas enteramente contrarias; esto no nos hacía dudar del Sr. Lobo y esperábamos que advertido pública y privadamente de lo que había, hubiese reparado esta falta debida a su buena fé ya que desconoce los elementos que tiene a su lado.

Hoy ya vamos a ser mas severos puesto que tan poco caso ha hecho. Hoy le vamos a decir que tal arreglo (que mas se parece a un desarreglo) no es justo, ni legal, ni conveniente, ni político.

Vamos por partes. Si no se iba a sustituir el personal con otro mas apto ¿por qué dejar sin comer al honrado Sr. Camarero (por ejemplo) que tantos años llevaba en su destino? Se comprende si esto hubiese sido por otro mas capaz ó de mejores condiciones, pero cuando ha sido debido al influjo, y al influjo neó, no es justo.

No es legal el arreglo en general, porque el Sr. Rector ni el Claustro tenían atribuciones para destituir al Secretario.

No es legal, porque faltaba la causa legítima justificada como exige la ley. No es legal, porque no lo fué la citación hecha al Claustro.

No es conveniente, porque si lo que se proponía en ello, según se nos ha dicho, era quitar el predominio a cierto individuo (que en verdad creemos muy digno como funcionario é intachable como particular) lo cierto es que ha quedado en el mismo puesto.

No es político, porque un Rector que ha salido de la revolución, que vive identificado con ella y por lo tanto que tiene el público derecho á esperar de él, que sea consecuente, debió hacer la cuestión de gabinete; debió agruparse á los elementos liberales que encontráse en el Claustro (pocos ó muchos) y no dar lugar á que le dijese que posponía á hombres nacidos de la revolución, como él, con ella identificados como él, dignos como él, y como él inteligentes, por otros que no reunían todas estas circunstancias.

Antes su dimisión. Nosotros le hubiésemos admirado.

Creámos el Sr. Lobo; él ha visto que en nosotros ha tenido siempre un defensor en sus buenos actos; dejáramos de cumplir con nuestro deber de verdaderos amigos, si no le aconsejásemos ahora. Aun es tiempo. Verifíquese el arreglo como debe y no dé lugar á que ampliando, con pruebas irrecusables, lo que dejamos dicho, llegue á hacerse atmósfera de que está dominado por el elemento neó de la Universidad, lo cual diría mucho contra su energía y buenas ideas liberales, condiciones que le han colocado donde está.

—En Peñaranda se ha establecido un instituto de 2.ª enseñanza.

Aplaudimos el pensamiento. Según los profesores que figuran en los prospectos, algunos de ellos amigos nuestros, creemos que podrá adelantar la enseñanza.

Ese es el espíritu de la época. Propáguese la ilustración y desaparecerá la falta de educación política en el pueblo.

—Parece ser que el Casino Suizo de esta capital activa la idea de dar incremento á su Biblioteca. Nada mas justo y loable. ¿Qué hace entre tanto la junta directiva del Casino Republicano? Esperamos que terminadas las pequeñas diferencias, y ya entendidas juiciosamente las dos fracciones, se trabajará con fé por el triunfo de la causa comun que no nos cansaremos de repetir que ha de tener por base la cultura intelectual.

—Mucho se ha hablado estos dias de una carta de persona, cuyo nombre ignoramos, en que con motivo de la supresión de universidades decía que corrían malos vientos respecto á la de Salamanca. No hemos tenido el honor de ver esa carta, ni lo hemos pretendido tampoco: ignoramos por consiguiente que espíritu domina en ella y vamos á aventurar algunas hipótesis, siquier sea porque en el terreno del *posse* nadie nos puede vedar la entrada.

Pudiera ser que tal carta no existiese, ó que existiendo la carta no fuese cierta la noticia, y en caso de ser falsa que fuese un sofisma ó un paralogismo. Pudiera suceder que fuese verdadera, y entonces que se hubiese comunicado con buen deseo ó con malo, para hacer algo ó para no hacer nada, para tranquilizar ó para alarmar, para suponerse el necesario ó para manifestar impotencia.

Nos parece que ni al analítico mas exigente le dejaria nada que desear este desarrollo hipotético.

Ahora fijemos hechos.

La noticia ha producido verdadera alarma. En algunos círculos políticos ha causado profunda sensación, y el espíritu público no está bien dispuesto á recibir esta medida. Nosotros no vamos á hablar de su conveniencia ó inconveniencia. Sabida es nuestra opinión en materia de enseñanza. Por otra parte somos hijos (y de ello nos honramos), somos discípulos aunque poco aprovechados, de esta venerable madre del saber, y si como hombres públicos callásemos, lloraríamos con lágrimas del alma al ver su caída. Pero repetimos, y de esto hablaremos mas estensamente, y por ahora vamos á decir algo sobre la carta en cuestión.

¿Es política, es conveniente? No.

Si proviene de un particular ¿qué fundamento tiene? Si de un hombre importante ¿por qué no suprime la carta y trabaja por que la suvención no se suprima?

¿Se ha pretendido renacer en importancia ante la opinión pública lanzando ahora la amenaza para luego manifestar lo mucho que ha hecho... quien sea, si consigue sostenerla?

Si así fuese, indudablemente, haciendo méritos se vuelve á la gracia pero ¿y si no se consigue? ¡Oh!... entonces no le levantan ni la pez y caridad (como decía un personaje político hablando del Duque de Génova.)

¿Cual pues entre todas estas soluciones podrá realizar el misterioso papel?

Si conociésemos á su autor... si tuviésemos algunos antecedentes de su vida... acaso... acaso diríamos algo. Quizá pronto podamos hacerlo. Hasta tanto ¿qué hacen nuestros diputados? ¿qué hacen los hombres influyentes? ¿esperan que el pueblo les recuerde su deber?

¡¡¡Desdichado país!!! ¡Siempre ha de venir la iniciativa de abajo!!! ¡Salamanca!!! Hoy vas á conocer si tus representantes merecen serlo.

—Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio inserto en la sección correspondiente, relativo al Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza que acaba de establecerse en la ciudad de Béjar; nos consta que ningún sacrificio se ha perdonado para que dicho Colegio esté á la altura de los mejores del reino.

Béjar, ese pueblo que tantas pruebas de valor y heroísmo ha dado al mundo en sus combates contra la tiranía, se nos muestra ahora mas admirable en el ejercicio de sus libertades al poner en práctica el derecho de asociación por medio de una bien organizada sociedad cooperativa, y el de enseñanza por el nuevo Colegio de que hablamos. ¡Oh! si en España hubiese diez pueblos como Béjar, la reacción seria en este país enteramente imposible.

Felicitemos cordialmente al Ilustre Ayuntamiento y al pueblo bejarano por la feliz idea del Colegio y por su cumplida realización.

GACETILLAS.

—Ya tienen VV. en San Martín el churrigüesco retablo que habia en la Iglesia de Tejares; el digno párroco de este pueblo no ha vacilado en acceder á pretensiones de algunos... reza-salvos y le ha cambiado por otro mucho peor aun. No decimos esto por criticar á nadie y mucho menos al celoso Sr. Gomez, modelo de buenos párrocos, sino porque hemos oido decir por ahí que es cosa magnífica y puesto que no dicen si por lo bueno ó lo malo, deben VV. verlo, y se convencerán de que es magníficamente malo.

—El Pensamiento Español dice que pronto gritará:

«¡Así no se puede vivir! ¡Venga el Moro Muza, si es preciso, para que ponga esto en orden!»

¡Ay, amigo mio, como se conoce que quiere V. el gobierno de su país. Vea V. ahora Sr. D. Carlos vea V. el dilema, ó el Moro Muza ó D. Carlos. Esto es... no digo lo que es.

REFRANES.

A Obispo loco, ministro lerdo.  
El que no está hecho á libertad, la Constitución le hace llagas.  
Perderá el cordero la lana pero no el clero su maña.  
El Pueblo consiente, pero no para siempre.  
Quien dá de comer al clero, pierde pan y pierde el tiempo.  
Al cabo de los años mil, siempre mandará el fusil.  
Andadito vamos y acasos nos encontremos.  
Al buen callar llaman Serrano.  
Del Otro libreme Dios, porque de Este me libro yo.

ÚLTIMA HORAS.

—No en vano decíamos en la crónica local que pudiera suceder que esa célebre noticia de la Universidad no fuese sino un plan convinado en la mente de algún político de poco más ó menos.

Sin duda su autor, que á estas fechas seguimos ignorando quien sea, pensó hacerse el necesario y acudió á eso de los malos vientos; pero ahí tienen VV. lo que son las cosas, tira Madrazo de la manta y dice, «no hay nada» y el pastel se descubre.

Vamos; está visto que hay hombres con desgracia para dar bromas.

¿Se convencen VV. de que la política de los malos vientos se la puede llevar el aire? Pero hablemos en serio.

La tranquilidad no se ha alterado estos dias porque el pueblo es sensato, y porque un republicano de esta propágó la inexactitud de la noticia, con pruebas casi oficiales; pero despues de todo, damos un consejo á quien lo merezca, y es, que procure otra vez alarmar menos y hacer algo de provecho, si puede.

Nuestros correligionarios han dado pruebas de sensatez ahora como siempre. Sigán así y no teman los malos vientos, vengan de donde vengan.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Sebastian Cerezo, Islade la Rua, número 1.º

sación. Las contestaciones de estos caballeros, vuestros amigos, vuestros vecinos, estas contestaciones, llenas de buen sentido y de verdad, han debido convencerlos de que vuestro cerebro no se encuentra en estado normal. Una sociedad, sin administración, sin ejército, sin gendarmes con la libertad salvaje de orar, de pensar, de hablar, de obrar cada cual á su gusto constituye una de esas horribles pesadillas que solo el ópio puede engendrar. Vuestro sistema no duraria un cuarto de hora, porque niega todos los principios y todas las condiciones de esta civilización, que forma la unidad de nuestra gran nación. Constituyendo una administración gerárquica y centralizada, la sabiduría de nuestros padres ha elevado á Francia desde hace largo tiempo al primer rango, enseñando á los franceses que la libertad es la obediencia. Esto es lo que forma nuestra gloria y nuestra fuerza; no lo olvidéis, querido colega, y volved en vos. Estas ideas anárquicas que turban vuestro cerebro, y que jamás han entrado en cabeza francesa, os probarán suficientemente que estais enfermo, y tanto más enfermo, cuanto que no lo sentís. Es, pues, urgente que os cuidéis, y añado, que solo hay un tratamiento que pueda devolveros la posesion de vuestro entendimiento y la calma que habeis perdido.

—¿Por qué no decís claramente que estoy loco y que es preciso encerrarme.

Olybrius suspiro, cogió un polvo de rapé entre el índice y el pulgar, lo aspiró lentamente y me miró con aire contrito.

—Pobre amigo—dijo,—estais gravemente atacado; pero yo os curaré, yo os salvaré á pesar vuestro.

Sentí que la cólera me llenaba el corazon, y apenas podía contenerme.

—Caballero—le dije,—concluyamos esta comedia; hace mucho tiempo que dura y estoy fatigado.

Olybrius se puso rojo hasta las orejas.

—Caballero—dijo ahuecando la voz,—decís eso en un tono tan singular.

—No os incomodéis, querido doctor, porque os exponéis á un ataque de apoplejía.

—Doctor Daniel—dijo rechinando los dientes,—yo no sé de impertinencias. ¿Sabeis á quien habláis, señorito?

—Sí, señorón á un nécio.

—Caballero—dijo,—no olvidéis que está ante vos un hombre condecorado por todos los soberanos de Europa.

—Hablemos despacio—esclamé;—se encuaderna en cuero encarnado un volumen de tonterias y se entrega á la embajada, hecho lo cual es uno nombrado comendador ó caballero del Hipopótame ó del Condor. En cuanto á las cruces, son la limosna que los principes arrojan á los mendigos de la literatura.

—¿Sabeis, caballero—dijo Olybrius arrojando espuma de rabia,—sabeis que á los treinta y dos años he sido nombrado miembro de la Academia de medicina por unanimidad?

—¡Pardiez!—repliqué;—tengo entonces más razon de la que creía. Si tuviérais talento, hubiérais tenido enemigos, quedando de seguro á la puerta de la Academia hasta los cincuenta años, no siendo entonces recibido sino por una debil mayoría. Los nécios no ofuscan á nadie, y por ello entran en la Academia como en un molino.

Me habia ascedido un poco y lo sentia. El coronel reia á mandíbulas batientes, pero Reynard me miraba de un modo extraño, y Olybrius echaba chispas. Ví llegado el momento en que los papeles iban á cambiar siendo el enfermo el que iba á recetar al médico. El abogado tenia, sin duda, oro potable en su garganta, pues dos palabras que dijo al oido de Olybrius, devolvieron á este imbecil toda su serenidad, y una sonrisa diabólica se dibujó en los pliegues de su rostro. Se acercó al coronel, le tocó en el hombro, y lo condujo á un rincon, seguido de su fiel consejero Reynard.

Los suscritores abonarán la mitad del precio, inserta los anuncios de 8 líneas ó menos á 2 rs., y los demás á medio real.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Comunicados á los editores de real línea la mitad para los suscritores. Los autores de obras literarias que remitan sus trabajos á la redacción, tendrán derecho á recibir su precio en anuncios.

## EDUCACION DEL BUEN SENTIDO, POR D. JAIME PORCAR Y TIÓ.

Esta obra que ha sido recomendada por la Junta de instrucción pública de Cuenca á todos los maestros de la provincia, y de la cual se han ocupado favorablemente la mayor parte de los periódicos del ramo; es un tratado de educación intelectual que facilita la enseñanza bajo el punto de vista de sus necesidades más inmediatas y capremiantes. Fundada esencialmente en el sentido práctico, proscribida la parte meramente especulativa de los métodos conocidos, y reduce á reglas aplicables y útiles los principios de la ciencia pedagógica.—Consta de 140 páginas en 4.º.—Se halla de venta en la librería de D. Sebastian Cerezo al precio de 8. rs.

## ROB ROYVEAU LAFFECTEUR

### AUTORIZADO EN FRANCIA, AUSTRIA, BELGICA Y RUSIA

El Rob Royveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor Geraudeau de Saint-Gervais. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los abscesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas etc. Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas, nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo destruye los accidentes ocasionados por el mercurio y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso. Depósito general en España: Sres. Isidro Ferrer y compañía, Madrid, Montera, 51.—Salamanca: D. Angel Villar y Pinto y viuda de Iglesias y Primo.

Farmacia de HOGG, 2, rue de Castiglione, Paris. (Mention honorífica.)

**ACEITE** HIGADOS FRESCOS **HOGG**

Bacalao de



Recomendado por todos los médicos, y empleado con gran éxito contra la tisis, las afecciones escrófulosas, tos crónica, reumatismos, flaqueza de los niños, debilidad, flores blancas, etc.

Exigir la marca de fabrica inclusa que cubre la capsula de cada frasco de forma triangular, y la firma HOGG y Cia, que debe hallarse sobre la muestra.

Depósitos en Madrid: Isidro Ferrer y Cia, Dor Simon, y en las principales farmacias.

## OBRAS

### DE D. M. RIVERA DELGADO.

LO QUE HACE FELIZ Á LA MUJER.—Estudios filosófico-morales sobre la unidad en las sensaciones comunes de la vida, Madrid, VILLAVERDE, editor, 12 rs.

EL ARTE DE VIVIR, ó Resultados de la ciencia y la experiencia aplicados á la realidad del pensamiento é idealismo de la vida, 4 rs.

LA RESTAURACION DE SALAMANCA.—Estudios sobre la necesidad de un centro científico y literario que diera á conocer á los pueblos de nuestra raza el movimiento intelectual del mundo. Se vende en Salamanca, en la imprenta y librería de D. Sebastian Cerezo á 4 rs. uno.

BIOGRAFÍA DE RODRIGUEZ CAO.—Exposicion de las leyes que presiden el desarrollo de los genios precoces, 12 rs.

EL PUEBLO SUFRE.—Ensayo sobre el genio y carácter de la revolución social en el siglo XIX. Se vende en la librería de D. Sebastian Cerezo á 4 rs. uno.

EL MODO DE VER Á DIOS.—Estudios sobre la reforma religiosa elaborada en el seno del racionalismo, 4 rs.

NOTA.—Se hallan de venta en las principales librerías de Madrid. Los pedidos se dirigirán al autor, calle Mayor, 102, segundo.

Viendo la poca aceptación que ha tenido en esta provincia la asociación Agrícola por medio de la iniciativa privada, cuyo centro se halla en Valladolid; mas convencidos de que algunos, si tuvieran noticia de ella, harían lo posible por ver si podían sacar á dicha clase del estado de postracion en que se halla, como socio que soy, acompañado á la vez de mis buenos deseos, me creo en el deber de hacer ver que el día 27 del presente mes de Setiembre, á las nueve de la mañana, en el salon del Ateneo Mercantil, situado en la calle de Teresa-Gil, de Valladolid, es la primera reunion en la que la agricultura pondrá los cimientos sobre que se ha de edificar su gran obra de regeneracion, con el fin de que si alguno quisiera asistir á dicha junta, para ver si las bases sobre que se funda la empresa de asociación y demás concerniente á ella las cree ó no compatibles para el progreso de nuestra agricultura; además que cada uno tiene derecho de decir lo que crea por conveniente con solo la circunstancia de ser socio.

Si alguno quisiera asistir el citado día á la junta general, puede presentarse á la administracion de este periódico, donde pueden adquirir la papeleta para asistir á la citada reunion, cuyo requisito es indispensable.

Señores propietarios, á VV. les corresponde dar el primer paso sobre asunto tan importante y que tanto beneficio puede reportar á la sociedad. Nada mas facil para algunos el poder asistir, puesto

que se hallarán estos días de ferias en Valladolid, y verán que en la junta no se pide mas que union, que no se adquiere compromiso alguno en esta asociación, no se trata de imponer ni coartar en nada, pues lo que se desea es ver unido á tan respetable clase para que principie á darse vida propia por sí misma, y en una palabra, verán VV. si es conveniente ó no una asociación como de la que se trata.

Se vende la casa núm. 48 de la calle de la Rua. En la misma dirán el precio.

Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza de Béjar.

Bajo los auspicios del M. I. Ayuntamiento, el cual gestiona para darle el carácter de Instituto municipal, acaba de inaugurarse en la heroica ciudad de Béjar un Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza que, establecido en un magnífico é higiénico local y perfectamente organizado, abrirá al público desde el próximo curso, sus aulas de 1.ª y 2.ª enseñanza completas. Habrá tambien enseñanzas de adorno, música, dibujo ect. y preparacion para carreras especiales.

Se admiten internos, medio-pensionistas y externos.—Los profesores estarán legalmente autorizados.

Para mas pormenores dirigirse al Director-Gerente D. Antonio Cantalapiedra del Rio, en Béjar.

En el taller de coches de Juan Valverde, calle de Toro, se encuentran los carruajes siguientes: una Berlina Clarent, un Charaban de cuatro ruedas, un Tibbury de dos ruedas, dos Omnibus de seis asientos y dos coches de camino de seis y siete asientos. Estos carruajes se darán á precios arreglados; tambien se cambian por otros.

Esta manera de obrar, este conciliábulo tenido en mi casa sin contar conmigo, me pareció extraño. Paseábame á largos pasos dispuesto á dar un escándalo, cuando salió Olybrius sin saludarme. Reynard, por el contrario, me hizo una profunda reverencia. El coronel se acercó á mí con aire satisfecho, Sus ojos centelleaban.

—Sabeis—me dijo frotándose las manos—que habeis puesto como nuevo á vuestro colega?

—Me he equivocado?—respondí.

—No digo eso—replicó San Juan;—por el contrario, he tenido un gran placer. Detesto á esos vichos que se hacen cubrir de decoraciones sin haber arriesgado nunca más que el pellejo de otro; pero hablando entre nosotros, no va contento. Es natural, ¿verdad? Dice que le habeis insultado, y exige que le deis esplicaciones.

—Yo? esclamé.

—Estad tranquilo—dijo el coronel;—le he dicho lo que era conveniente, es razonable, y he arreglado la cuestion.

—Muy bien.

—Os batireis.

—Nos batiremos?—dije con grande admiracion,—¿Y cuándo?

—En seguida. *El llanto sobre el difunto.* No hay nada tan peligroso como dejar enfriar estas cosas. Por tener que esperar veinticuatro horas he desperdiciado diez ocasiones. Mi carruaje está abajo; podemos partir. Tengo unas excelentes pistolas que os gustarán. A treinta pasos le rompí una oreja á un caballerito que me miraba de soslayo, prestando que tenía los ojos vizecos. Vamos, bravo amigo; los momentos son preciosos. En marcha.

—Dentro de un instante seré con vos—respondí.

—Vais á abrazar á vuestra mujer y á vuestros hijos? Mal sistema; se conmueve uno y tiembla la mano. Nada de despedidas trágicas. Bebed conmigo un baso de madera y fumad dos cigarros; esto es lo que vigoriza la moral y da nervio al antebrazo.

—Esa es una de las cosas que mas me han llamado la atención tambien: la practican las mujeres con buen éxito.

—¡Carambal—esclamó el coronel;—¡que no haya yo tenido un médico con faldas cuando permanecí tres meses tendido boca arriba en Constantina con una bala en la pantorrilla! Todos los doctores del mundo los hubiera yo dado por una doctora.

—Y—añadí yo—no es la única profesion que las mujeres ejercen; se han apoderado de la enseñanza, y son las que educan á la joven América.

—¡Bonitos reclutas saldrán de sus manos!—dijo el coronel.—He ahí unas escuelas en que se debe enseñar á darse puñetazos, primer aprendizaje de la guerra y de la civilizacion. ¿Qué es lo que sale de esas tiendas de civilizacion? Escribanos y horteras.

—De ellas salen setecientos mil voluntarios que se vaten como héroes.

—¡Por vida del...—dijo el coronel;—no me repitais lo que dicen los periódicos. Hace dos años que el mio habla todas las mañanas que corren unos tras de otros sin alcanzarse jamás. ¡Ah! Si yo estuviera allí nada mas que con mi 14 de ligeros, ¡cómo pegaria yo á cualquiera que fuese segun lo deseara el gobierno! Estoy ya de América hasta la punta de los cabellos, y deseo que estalle la revolucion en cualquier otro país para cambiar un poco y divertirme.

—¡Supongo, coronel, que defendereis la esclavitud?

—Los negrillos me importan un bledo; pero á vuestros americanos los execro. Son un atajo de vagalundos y de demócratas que dan el peor ejemplo á Europa, siendo una mancha en la civilizacion. Así, pues, deseo que el Norte se trague al Sur y que se estrangule al tragarlo. Hé ahí una politica, en favor de la cual no soy yo solo el que opino.

—Señor—me dijo Olybrius levantándose con majestad,—permitidme resumir en pocas palabras nuestra conver-